

LA MODA CUBANA

PERIÓDICO ARTÍSTICO Y LITERARIO



REGALO A LOS SUSCRITORES DE "LA UNION CONSTITUCIONAL"
UN NUMERO MENSUAL

DIRECTOR LITERARIO : EUSEBIO BLASCO

EN PARIS
68 bis, Rue Jouffroy, 68 bis.

EN LA HABANA
38, Calle Teniente Rey, 38

ADMINISTRADOR : JOSÉ CURBELO

CRÓNICA DE PARIS

Las lluvias constantes é insoportables y lo excepcionalmente fresco de la temperatura han hecho que retrasen más de lo ordinario sus excursiones al campo y á las orillas del mar los parisienses y las parisienses, así es que la *saïson* de fiestas y bailes se ha prolongado este año hasta más de mediado Julio.

Si el tiempo no fuera tan desagradable algunas de estas fiestas hubieran sido más brillantes, pues ahora, que el calor ahoga dentro de los salones, es la época de las *garden-party* y nada tan bonito como un lindo parque ó un coqueton jardin donde, teniendo por techo el cielo azul, por alfombra el verde cesped y por luces los alegres rayos del sol, un ramillete de mugeres hermosas luce las deliciosas toilettes de colores vivos que ahora estan á la órden del dia, Porque á la seriedad en el color, que hasta hace pocos meses ha sido la ley de la elegancia, la moda ha sustituido cuanto de más claro vaporoso y alegre producen los fabricantes de telas y encages.

Y la verdad es que vestidas así las mugeres, sobre todo en verano, estan mucho más guapas y más frescas.



1 y 2. Trages de verano. — 3. Niña de 6 años.

Como ya he dicho, la lluvia ha agüado más de un *garden party*, pero los invitados, en estos casos, se han consolado bailando dentro de casa ó escuchando bajo techado los monólogos, canciones ó pantomimas que la *crème* de los actores y los cantantes han ido á ejecutar para uso particular de los amos de la casa y de los invitados.

La pantomima, que en otro tiempo era solo espectáculo propio para niños y pretexto para que en los circos se pusieran los clowns verdes á fuerza de mogicones y puñadas, ha venido á ser el espectáculo de moda y se ha convertido en genero dramático verdaderamente artístico.

Tal es el buen gusto de los libretistas que á este género de obras aplican su ingenio y el talento que excelentes actores muestran en su desempeño, que no nos extrañará dado el entusiasmo con que el público selecto de los salones primero, y el gran público del teatro después, han acogido las primeras tentativas de pantomima... *trascendental*, no nos extrañara, repito, que la pantomima ocupe á la vuelta de poco tiempo lugar importante, al lado de la comedia, el drama y la ópera, en el arte que tiene por campo la escena.

Sintoma importante es ya el éxito grandísimo y el dinero que está dando en el teatro de los Bufos una pantomima que con el título del *Hijo pródigo*, representan... por señas, pero deliciosamente, excelentes artis-



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

Patrimonio Documental
Oficina del Historiador

tas que han adquirido antes su reputación haciendo dramas ó comedias en teatros tan importantes como el Odeon y el Vaudeville.

Y no crean mis lectoras que se trata de una escena cómica, una paysada á cachetes más ó menos elegantes, no: el *Hijo pródigo* es una verdadera comedia, una alta comedia, en tres actos!

Y es de ver á las espectadoras y no pocos espectadores llevarse el pañueo á los ojos, conmovidos hondamente ante la dramática situación final maravillosamente expresada por aquellos actores vestidos de pierrots. Es un verdadero espectáculo *fin de siglo*, que muestra á la vez el talento de los actores franceses, que no en vano son considerados hoy como los mejores del mundo, y el exquisito gusto de este público.

Este gusto exquisito lo demostrarán el día 14 de este mes los parisienses que, aun á trueque de la lluvia y el mal tiempo, se vayan al campo huyendo de las borracheras, las luminarias, los fuegos artificiales y el ruido infernal con que durante el día y toda la noche celebrará el pueblo soberano la fiesta llamada nacional.

MONDRAGON.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Plana de Patronos dibujados n° 13. —Cuerpo drapeado (grab. A. 16 del texto); Vestido de interior (grab. B. 17 del texto); Cuerpo de niña (grab. C. 19 del texto); Chaqueta para niña de 10 años (grab. D. 20 del texto). — (Veanse las explicaciones en la misma plana.)

Hoja de Bordados n° 13. — Dibujos variados. — (Veanse las explicaciones sobre la misma hoja.)

Figurin en color n° 13. — TRAGES DE PLAYA:

Primer trage, de foulard rojo estampado de negro y blanco. — Un *coquillé* de gasa blanca recortada rodea el costado de la falda. Un *coquillé* igual forma collarín y chorrera sobre el costado del cuerpo. Tres cintas blancas atraviesan, en cinturón, el bajo del talle, retenidas por pequeñas escarapelas. Las mangas, bufantes, llevan lazos de cintas blancas y están guarnecidas de altos puños de encage blanco Ana de Austria. El vestido es de forma princesa, cerrado al biés delante y á pliegues abanico detrás. Sombrero de paja fantasía, guarnecido de cintas blancas y de amapolas. Sombrilla de gasa y encage blanco. Guantes de suecia claros.

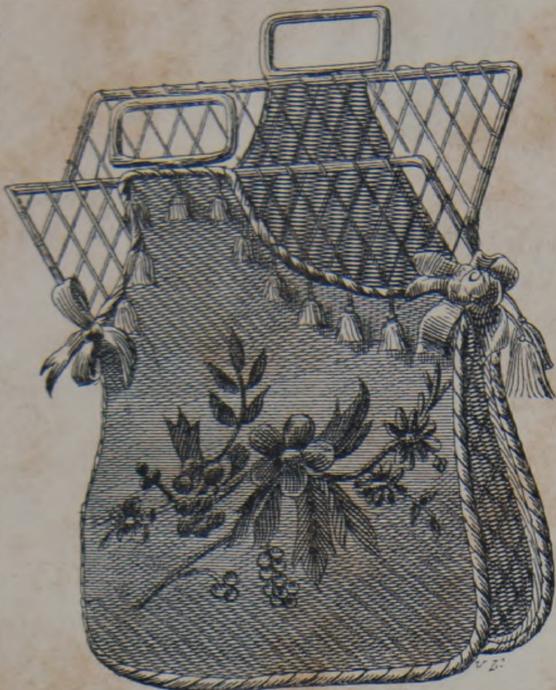
Segundo trage, de velo marfil. — El delantero plegado de la falda vá rodeado de guipure blanco. Vestido princesa, ligeramente drapeado, abierto delante y detrás sobre la falda plegada con cenefa de guipure. El cuerpo se abre sobre una camiseta fruncida en corazón y montada en una cinta de seda lirio. Hombreras de guipure blanco y mangas con puños de guipure. Sombrero de encage blanco guarnecido de lirios. Sombrilla guarnecida de encage blanco. Guantes de suecia heliotropo.

Veanse en la pag. el figurin que representa la espalda de estos trages.

1. —Trage de verano. —Vestido de encage de Venecia crudo sobre transparente de seda Eiffel. Falda ceñida ligeramente drapeada en las caderas y formando sobre los costados tres plieguecitos sugetos por una escarapela de faya Eiffel; frunces en el talle, detrás. Pechera y cuerpo de encage, abierto sobre un delantero de bengalina Eiffel, con el cual hacen juego las mangas. Capota de bengalina Eiffel, guarnecida de una corona de rosas té. Sombrilla blanca guarnecida de un volante bordado Eiffel.

2. —Otro trage de verano, de foulard rosa viejo con dibujos pompadour. —La falda, lisa delante y á pliegues abanico detrás, está adornada en el costado izquierdo de una cinta rosa viejo *coquillée* de encage y adornada de lazos rosa viejo. El cuerpo, drapeado del costado derecho, cierra sobre el costado izquierdo con una alta hebilla de oro; el costado izquierdo con encage blanco y adornado de un collarín de encage blanco. Un tirante de cinta rosa viejo atraviesa el cuerpo. Las mangas son mitad de foulard estampado, mitad encage blanco. Cuello de encage, con lazo rosa viejo. La espalda del cuerpo es ajustada, de foulard estampado. Sombrero de paja guarnecido de florecitas blancas alrededor de las alas y de cintas rosa viejo mezcladas con florecitas. Sombrilla rosa viejo adornada de lazos.

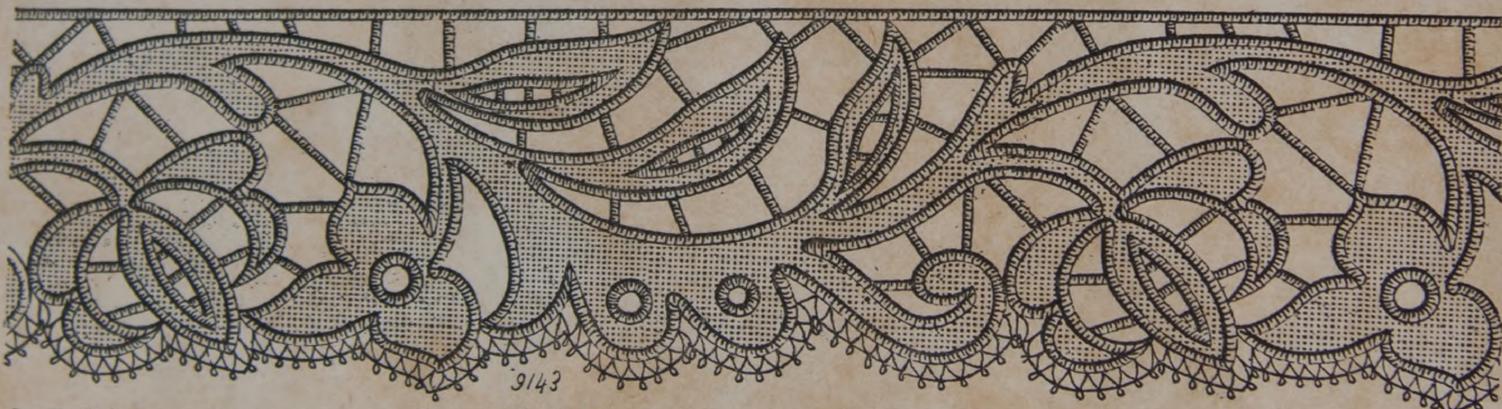
3. —Niña de 6 años. —Vestido de velo ó surah azul ceniciento bordado de rojo á dos tonos. El cuerpo por delante es ondeado, apretado por un cinturón azul. Cuello de bordado blanco haciendo juego con las bocamangas. Cinturón de surah encarnado adornado de un lazo. Sombrero de encage blanco, adornado de lazos encarnados y de flores azules. Medias rojo oscuro.



4. — Saco de provisiones.



5. — Bordado del Saco de provisiones.



6. — Franja de bordado Richelieu.



7. — Arandela de paño perforado.

4 y 5. —Saco de provisiones. —Este saco es de redecilla de cuerda recubierto de un tejido *beige* y adornado de un bordado al pasado. Las cintas y las bellotas son de seda de muchos colores. El dibujo n° 5 dá el bordado del saco en tamaño natural. Este bordado se hace al pasado, punto ruso y punto de cordoncillo. Las flores son bordadas con seda roja sombreada; el pensamiento se hace con seda malva de muchos tonos; las hojas, nervios y tallos, bordados con seda aceituna sombreada.

6. —Franja de bordado Richelieu para adorno de vestidos, al realce, en seda ó hilocerudo con puntilla blanca.

7. —Arandela de paño perforado, adornada de un bordado á punto *lancé* y cruzado, de seda de Argel. El borde, recortado en dientes y el agujero del centro, festoneado. Estas arandelas sirven principalmente para los pianos; se colocan debajo de las de cristal para impedir el ruido casi inevitable de estas.

8 y 9. —Peinado de soirée (delantero y espalda). —Colóquese un ligero puf delante ó rizad los cabellos; ondulad los costados y la nuca y reunid juntos todos los cabellos; haced un nudo veneciano y completad el peinado por un tocado Cérés.

10. —Trage de visita. —Vestido princesa, por detrás, de crespón espuma de agua, cerrado al biés y abierto del costado sobre una falda ceñida plegada de foulard del mismo color. El cuerpo cerrado al biés vá adornado de bordados negros; es sin pinzas y fruncido en punta en el cinturón de terciopelo negro. La falda drapeada ligeramente del costado izquierdo y adornada de bordados negros. Un motivo muy importante de este bordado decora el panó de delante. Lo alto del cuerpo, bordado en corazón, vá adornado de un pequeño fichú de terciopelo negro. La espalda del vestido princesa es á pliegues abanico y media cola. Las mangas de foulard espuma de agua van recubiertas de bordados negros. Capota espuma de agua y oro adornada de un penacho negro. Sombrilla guarnecida de un volante de encage negro.

11. —Cuerpo de comida, de crespón de seda azul pálido bordado tono sobre tono y adornado delante y en el cuello de una gola bordada. Chaquetilla torera de crespón amarillo oro con pastillas azul pálido adornada de cascabelillos de seda amarilla y azul pálido. Mangas bufantes de crespón de seda azul pálido con lazo de cinta azul pálido. Doble cinturón de faya azul pálido.

12 y 13. —Trages de playa. — Espalda del figurin en color n° 13.

14 y 15. —Peinado de calle (delantero y espalda). —Rizad los cabellos de la frente haciendo tres papillotes bien redondos y cogiéndolos con el hierro; despeinad enseguida los cabellos, peinados haciendo en el centro con un poco de crepé un bucle un poco más fuerte. Reunid todos los cabellos detrás y retorcedlos lo más bajo posible como para hacer un ocho. Dejad

el retorcido deshacerse solo y tendreis el efecto exacto del modelo.

A. 16. —Trage de carreras, de velo marfil bordado de grandes folajes de terciopelo berengena. Cuerpo muy ajustado, adornado de una draperia de bengalina berengena partiendo del hombro izquierdo y sujeta

á la derecha por una hebilla antigua. Espalda de la falda montada á gruesos frunces de bengalina berengena formando media cola. Delantero de falda ceñida bordado. Mangas de velo marfil, bordadas en los puños y adornadas de jockeys bufantes de bengalina berengena. Capota de bengalina berengena y crespón de china marfil; lazos de lo mismo.

B. 17. —Trage de recepción, de redecilla Penelope negro sobre viso de bengalina rosa viejo. El delantero forma delantal adornado de una tira de bordado, con tres pliegues apretados al talle por lazo de raso rosa viejo. La media cola está fruncida en el talle y la falda de debajo aparece sobre el costado derecho. Cuerpo drapeado de tejido Penelope, cerrado por lazos de raso rosa viejo, bordada en collar y adornada de un cuello ondulado. Mangas muy anchas y muy bufantes en los hombros apretadas al codo por un lazo de raso rosa viejo y completadas por un volante de bordado.

18. —Trage de niña. —Falda plegada de lanilla gris plata, pekiné al biés de rayas azul pálido. Cuerpo plegado y cruzado sobre un chaleco de faya azul oscuro bordado azul pálido. Chaquetilla abierta de pañete azul oscuro con vueltas de faya, guarnecida de un cuello marino de lanilla gris plata rayado azul pálido. Cinturón de faya azul pálido con hebilla de plata.

C. 19. —Chaqueta cruzada para niña, de paño azul marino, dos filas de botones de oro y adornada de solapas de paño blanco bordadas de anclas de oro.

D. 20. —Niña de 10 años. —Vestido de foulard rosa pálido y verde agua, estampado pompadour. El

delantero se abren sobre un delantero de pasamanería, faya verde agua.

21. —Paletot cruzado para niña, de sarga azul marino con cuello marino y mangas bordadas azul y rojo. Botones de oro.

22. — **Trage de niño**, de jersey azul marino con cuello marinero rayado azul y blanco. Pechers de jersey azul; bocamangas rayadas. Sombrero de paja con ribete azul marino.

23. — **Trage de paseo**, de tafetan glasé berengena bordado tono sobre tono. El cuerpo es sin pinzas y forma dos pliegues ligeros en los hombros. La falda tiene dos pliegues delante, continuación de los del cuerpo; los bordados siguen la forma del cuerpo y se reúnen por un ligero motivo al alto bordado del bajo del delantero de la falda. Mangas cortas, boufantes, montadas á frunces aparentes. Guantes claros. Sombrero de paja, forrado de gasa berengena; lazos berengena y rosas té. Sombrilla de fantasía con dibujos berengena.

24. — **Capa de bebé**, de lanilla mastic, guarnecida de punto de espina encarnado y de una esclavina de bordado blanco.

25. — **Chaqueta para niña**, de lanilla verde musgo, dos hileras de botones, con mangas y cuello bordados en soutache negro. Botones negros.

26. — **Otra chaqueta para niña**, de pañete gris raton, ribeteada de un galoncito de plata, cuello triple adornado de punto de espina plata. Botones plata viejo.

27. — **Niña de 10 á 12 años**. — Vestido blusa, plegado delante, de cé-



8 y 9. — Peinado de soirée (delantero y espalda).



10. — Trage de visita.

firo ó lanilla escocesa verde pálido, rojo y amarillo, adornado de un biés de estameña ó de seda verde pálido. Cinturón y collarín plegado haciendo juego con el biés del bajo de la falda. Mangas fruncidas en las hombreras y en el codo, con altas bocamangas de estameña ó seda verde pálido abotonadas. Botoncitos cascabelillos.

Rosa.

LA GATA

CONTINUACIÓN (1)

—Yá ves tú como todos los *amenistraores*, dijo el *Maca* interrumpiendo á Fermin, hablan como si *fuán* los amos!

— Sigo, dijo Fermin.

«Quien podría comprarnos la finca. Por fin hé encontrado uno, al cual, con la cautela precisa, saqué la conversacion de lo conveniente que le seria á V. deshacerse de este palacio, que, siendo la única hacienda que posee V. aqui, le obliga, molestándole mucho; á ser elector á cada dos por tres, y

—Ni más, ni menos, exclamó el viejo.

—Bueno; pues así que *amanezga* se empeñará el *felpudo* (y tocó al gaban de pieles) y se sacarán...

—Treinta duros, dijo el viejo: el año pasao robé uno en la misa del Gallo, peor que ese, y me dieron una *jará* en la casa *nuestra*.

—Está bien, dijo el *Maca*; pues con los treinta duros tienen ustedes *quita* para trabajar como unos caballeros.

—¿Y qué hay que hacer?

—Tú (y señaló al *Badana*) irás el día de Pascua á la hora de comer, vestido de *cabayero*, á ver á la chica.

—¿A la billetera?

—¡Claro!

—¿Y adonde?

—Primero irás al puesto de ella; y si no está allí irás á la casa.

—¿A qué casa?

—A la del *gachó*.

—¿Tú crees que la chica esté allí?

—¡Como si lo viera!



11. — Cuerpo de comida.

«tener por consiguiente que molestar á sus amigos de la villa, recomendándoles candidaturas que le imponen sus amigos de esa corte sólo por ser V. propietario en el pueblo. Al principio le encontré un poco rehacio; pero como yo sé que él tiene sus pretensiones (pues la persona de quien se trata es el Alcade D. Roque Pantoja, conservador-liberal, y la persona más rica del pueblo) insistí en la conveniencia de que añadiese á sus muchas posesiones la del palacio de los antepasados de V., que si antes, es decir, hace veinte años, cuando yo me encargué de la administracion, valia un millon de reales, ahora, con el deterioro en que está y el poco interés de V. en la conservacion, apenas vale diez mil duros. Me ofreció entonces mil; y yo, en vista de las apremiantes cartas de V., cerré el trato, recibiendo señal de mil reales que me entregó delante de testigos en el Casino. Puede V., pues, contar con dicha suma para el día de los Inocentes, que yo le giraré contra la casa de Salzedo hermanos, calle de Esparteros, pues ya estoy en combinacion con la Casa de Banca de Zaragoza que ha de hacer la operacion, en la cual, descontadas comisiones, descuentos, giros, gastos de escritura y demás, perderá V. mil y pico de reales; pero esto debe importarle á V. poco desde el momento en que yo, atento sólo á complacer á V. y á servirle, he conseguido realizar sus deseos en el breve plazo de una semana.

«Usted me dirá si está conforme, y yá sabe que siempre está á sus órdenes su administrador y consecuente amigo que sólo desea complacerle y b. s. m. *Lucio Saca.*»



12 y 13. — Trages de playa. — Espalda del figurin en color n° 13.

—Yo tambien lo creo, dijo el tuerto, porque *yo sé ver*.

—El *Maca* sonrió y dijo:

—¿Qué es lo que tú ves, viejo?

—Que el señorito es *flamenco*, como lo son to dos ahora; y que desesperao con la carta de la *barbiana*, se ha *dio* á buscar querencia en la chica esa.

El *Maca* se levantó y le dió un abrazo á Fermin.

—Ties más talento que Castelar! le dijo.

—¿Es esa la verdá?

—Esa misma es! ¡Tu has visto claro! Desde que entró el señorito en la *Buñolería* me puse al tanto.

—Por consiguiente, dijo Fermin, aquí hay que aprovechar esta *guilladura* del hombre...

—¡Pero contando con la chica!

—¡Por supuesto!

—Choca.

El *Maca* y Fermin se dieron la mano.

El *Badana* dijo entónces.

—El negocio es bueno; pero ni tú ni tú podeis empalmarlo (y señaló á sus dos amigos).

—Estoy conforme, observó el *Maca*; la persona de gracia que ha de hacerlo todo eres tú.

—Eso es.

—Irás á la casa.

—Estoy.

—Verás la tela.

—Veré lo que haya.

—Engañarás á la chica.

—¡Chipé!

—Y al *gachó*.

—Verdá.

—Harás el negocio...

—Y en este mes... todos ricos, añadió Fermin.

El *Maca* gritó:

—¡Madalena!

—Presentóse la vieja moscando ruido.

(1) Vease el n° 12.

ramente un pedazo de turrón de piñones.

—Trae un poco de Chinchon, le dijo el cambiante, que vamos á sentar aquí las cosas como buenos amigos.

Trajo la vieja una botella de aguardiente y tres copas, y lo puso todo sobre la mesa.

—Mientras preparaba el *brindis*, como decía el viejo, la Madalena dijo:

—Supongo que acabareis ántes de las nueve de la mañana de arreglar vuestras cosas.

—Como que estoy metido en sueño, respondió el Maca.

Y luego añadió:

—¿Pues qué pasa?

—Que á las diez viene una señora.

Todo ofrecieron dejar la casa libre á esa hora y comenzaron á hacer su plan.

Y para que el lector no se lleve de confusiones le diré que la vieja necesitaba estar sola á esa hora, porque era de las que hoy en pleno siglo XIX y en plena capital de la monarquía ejercen todavía ese lucrativo oficio que muchos ignoran y que existe aún en vários barrios apartados, para consuelo de tontos y explotación de nécias.

La tia Madalena... echaba las cartas.

XII

JAULA NUEVA

Pepe Primo dió orden á Isidora, su criada, doncella, ama de llaves y administradora general de fondos...

Pero no he de seguir sin dedicarle cuatro renglones.

¡Oh gran Isidora!

¡Confidente de todas las penas de su amo, especie de madre postiza de aquel jóven incauto, que como no tenia familia necesitaba tener una mujer de gobierno!



14 y 15. — Peinado de calle (delantero y espalda).

Isidora una excelente mujer de cincuenta años y pico, que entró á servir á Pepe por recomendacion de la Duquesa viuda de qué sé yo qué.

Isidora habia sido durante treinta años criada de un grande de España que se metió á cabecilla carlista y murió en las alturas de San Pedro Abanto.

Mujer honradísima, á quien en Cuba hubieran llamado los periódicos en su seccion de anuncios *generalísima cocinera*, con cierto aspecto venerable (tenia el pelo blanco) y con un carácter bondadoso sobre toda ponderacion, tomó á Pepe tanto cariño como Pepe á ella.

Le dirigia la cocina.

Le planchaba las camisas primorosamente.

Le recibia las visitas de damas que iban á ver á

Pepe entre ocho y nueve de la mañana con un devocionario en la mano y un rosario rodeado á la muñeca mientras sus maridos dormian.

En una palabra, Isidora era el alma de aquella casa de soltero *criminal*, como ella le llamaba.

Nada le sorprendia de cuanto sucedia en aquel hogar incandescente.

Por eso no dijo nada al ver entrar á Pepe con una chula.

Ella pensó:

—Le ha gustado la primera *zarrapastrosa* de la calle y me la trae. ¡Vaya todo por Dios!

Pepe le dijo al entrar:

—Esta chica va á dormir en mi cuarto. Yo voy á acostarme en el gabinete. Cuidela usted como si fuera mi hermana.

Isidora quiso decir algo, pero Pepe no la dejó empezar y le dijo:

—¡Hemos concluido! ¡Vengo borracho! La chiquilla á mi cuarto y no hablemos más. ¡Despertarme á las nueve!

En seguida se dirigió dando traspies al gabinete; se desnudó de prisa y mal, se metió en la cama y se durmió viendo todo género de lúbricas visiones.

Isidora fué á la antesala, donde se habia quedado la chula, y despues de mirarla de arriba abajo á la luz de la palmatoria con que habia salido á alumbrar para abrir la puerta, le dijo:

—Venga usted.

La Nicanora obedeció y entraron en el cuarto de Pepe.

Un cuarto de *garçon*, como se dice entre personas distinguidas, con todas las monerías del *comfort* moderno.

Mientras Isidora encendia una gran lámpara que habia sobre un velador co-

locado cerca de un balcon, la Nicanora miraba con asombro indescriptible todo lo que el cuarto contenia.

Lo primero que saltó á su vista fué su propia imágen reflejada en el espejo de un armario de ropa, de madera de limonero.

Se vió, allí, con su vestido mugriento, sus zapapatillas viejas y desiguales, y su pañuelo á la cabeza... y se tuvo vergüenza.

El mobiliario del gabinete donde estaba le parecia digno de un palacio real.

«¡Que sillas! ¡Qué sofá! ¡Qué mesas tan llenas de todo lo que hay en este mundo!» Esto pensaba la pobre chica.

¡Pero lo que la aterró fué la cama!

Tanto que así como las demás observaciones las hizo *para adentro*, ésta le salió sin querer de los labios y la oyó el ama de gobierno.

—¡Madre mia, qué cama! exclamó.

Era una cama de roble, antigua, que segun el anticuario que se la vendió á Pepe, habia pertenecido á la princesa de Eboli. Las cuatro columnas salomónicas que sostenian la colgadura, así como el labrado de los testeros, eran verdaderas obras

de arte. La colcha de raso azul y las cortinas de lo mismo parecian el régio trage de aquella cama sin igual. La Nicanora la contemplaba como si se tratara de cosa de Iglesia.

—Pues ahí va usted á dormir, le dijo Isidora que habia encendido ya la lámpara y colocaba la palmatoria sobre la mesa de noche que habia junto á la cama.

—¡Yoll! exclamó la chula poniéndose colorada hasta las orejas.

Y sin poder evitarlo se volvió de nuevo hácia el espejo y tornó á mirarse...

Estaba comparándose... con la cama.

—Así me lo ha mandado don José, dijo Isidora con cierta sonrisa de resignacion que la chula no



A. 16 —Trage de carreras.



B. 17. — Trage de recepcion.

pudo apreciar. De modo, que se desnuda usted... y se acuesta.

—¡Quiá! dijo la harapianta muchacha.

—¿Cómo quia?

—Que no me meto yo ahí.

—¿Por qué?

—Porque no dormiria.

—¡Yá! es demasiado buena la cama, ¿verdad?

—Si señora.

—Pues mejor para usted. Y sobre todo, haga usted lo que quiera; don José me ha dicho que la ponga á usted en su cuarto...

—¿Este es su cuarto...

—Este. Y crea usted que si la cama pudiera hablar...

La Nicanora miró hácia la cama con iracundos ojos.

—Mucho interés debe tener mi señorito por usted, añadió Isidora, cuando le deja su cama y se va él á otra.

—¿Se ha dio á otra?

Al oír esto la Nicanora se levantó y dijo:

—Don José dispondrá.

—Eso está muy bien, observó Isidora. El es el que ha de disponerlo todo. ¡Ea, buenas noches, doña Afortunada!

Y cerró la puerta con llave diciendo mientras se dirigia á su cuarto:

—Si te has de llevar algo, que lo sepamos. Un dia va á entrar aqui alguna ladrona que nos va á degollar á todos. ¡Al demonio no se le ocurre cosa semejante!

Cinco minutos de



18. Trage de niña.

C. 19. Chaqueta cruzada para niña.



21. — Paletot cruzado para niña



24. Capa de bebé. 25 y 26. Chaquetas para niñas.

—¡Vaya!

—¿A donde?

—Al otro extremo de la casa. Allí tenemos un gabinetito puesto por si aguna vez se queda algun amigo del señor, ó por si viene algun forastero... pero dónde se puede decir que vive don José, es aqui.

—¿Y lo ha dejao porque esté yo?

—¿Pues no se lo digo á usted?

La Nicanora se dejó caer en un sillón de seda que habia al pié de la cama.

Hubo un momento de silencio.

Por fin, se llevó las dos manos, una despues de otra, y del revés, á los ojos... y se limpió las lágrimas.

El ama de gobierno no supo qué decir para interrumpirla.

Le parecia tan extraño lo que pasaba, que no acertaba con la primera pregunta.

Al cabo de algunos instantes dijo:

—¿Conocia usted ántes á don José?

—No señora.

—¿No?

—En mi vida lo habia visto hasta esta noche.

—¿Y dónde lo ha encontrado usted?

—¿En dónde?



22. Trage de niño. — 23. Trage de paseo.

La Nicanora fué á contar la escena del viaducto; pero se arrepentió.

—En la calle; dijo.

—¿Y se han hecho ustedes amigos? preguntó Isidora con su sonrisita especial.

—Si señora.

—Vaya, pues... á dormir. Ahí tiene usted agua y azahar por si le ocurre beber. Disponga usted de la cama y del cuarto. Yo estoy aqui para obedecer á don José, y él dispone de su casa como lo tiene por conveniente. Si yo fuera el ama de la casa, añadiría dirigiéndose á la puerta...

Pero ántes de cerrar se volvió y dijo con toda la socarroneria de una vieja que no puede hacer su gusto:

—¿A qué hora quiere la señora que se la llame?

versaciones, y qué horas tan aprovechadas esas en que duerme tranquila mente el comercio á quien mañana compraremos lo que nunca se paga!

—¡Viva el Veloz! exclamaba uno de los socios á la hora misma en que Isidora daba posesion del cuarto á la chula y en que la Marquesa se arrebujaba entre las sábanas.

¡Viva el Veloz! y enseñaba cuatro billetes de á cuatro mil reales cada uno, ganados al Baccara, segun aquel afortunado mortal, rey de los juegos!

Los ocho ó diez socios que sentados en las anchas butacas ó tendidos en los amplios sofás fumaban y disfrutaban del calor de la chimenea, saludaron la aparicion del ganancioso con una granizada de bromas.

—¡Felices Pascuas!



27. — Niña de 10 á 12 años.



D. 20. — Niña de 12 años.

spues reinaba en la casa completo silencio.

XIII

VELOZ-CLUB

De doce á cuatro es cuando está animado. Allí os quisiera yo ver ¡oh hermosas madrileñas, oyendo lo que decimos de vosotras!

¿Cómo pudiera pasarse el invierno en Madrid sin esta deliciosa última hora al amor del fuego en que, reunidos todos los que han estado en la Opera, en el Español, en la Comedia, en el hotel de la Marquesa, en el baile de la embajada, en la tertulia íntima de las de A*** ó en el mártes de las de Q*** comentan el suceso del dia, el descubrimiento de la noche, los amores de este con aquella, el nido adonde acuden esta y aquel, el sablazo que ha dado Fulano, el beneficio que prepara Zutano, los mil duros que Mengano perdió, la próxima boda del pobre R*** que se casa con la atacable B***? ¡Oh qué encanto de con-

—¡Paga esta cenal
—¡Qué alegría va á haber entre los usureros!
—¡Cuántos *nuevos* has hecho?
—¡Prestas un *veraguas*?
—¡Déjame ver un billete de esos, que hace dos años no veo uno!
—¡Bien, Martinito, bien!
—¡De estas *Noches-Buenas* caen pocas!
El ganancioso dijo:
—Esto es una *vaca* con mi primo.
—Pues no ha venido, dijeron vários de los concurrentes.
—¡A ver si se ha ido por ahí de trapisonda y no viene esta noche!
—No le des nada.
—¡Se lo merecía!
—Sabe Dios adonde habrá ido ese, dijo otro de los concurrentes á la chimenea. Nosotros le hemos dejado metiéndose en un coche para seguir á otro coche en el que iba Pepe Primo con una *chula*....
—¡Hombre, hombre, hombre! dijeron várias voces; á ver, que se cuente eso!
—¡Pues... nada, el Conde venia con nosotros y al ver á Pepe metido en aventuras, ha querido sin duda averiguar qué era aquello.
—¡Yál como se trata de Pepe Primo, que es *pariente* suyo....
Resonó una carcajada general.
—Oye, tú, exclamó el que habia dicho la frase celebrada dirigiéndose al que tenia los billetes ganados. No te piques porque digo eso, ¿eh?
—¡Yo? ¡Pues si yo he sido el primero en decirle al Conde que no se case con la viuda! Figúrense ustedes si conoceré yo á la viuda....
—¡A fondo! exclamó uno.
—¡Ejem! hizo otro.
—Vaya un poquito de tijera.
—¡Vaya!
—No, no, no he querido yo decir nada malo, observó el primo del Conde doblando los billetes del Banco y metiéndolos en una cartera de piel de Rusia. Pero yo soy un poco más viejo que mi primo en estas cosas, y me parece muy mal que caiga....
—Si; de *primo*; ¿no es eso?
—Casi casi.
—Señores.... ¡y qué guapa es la viuda!
—¡Y lo que sabel!
—¡Lo que es Pepito Primo ha estado *chiflado* por ella! exclamó un setemesino poniendo los piés en la repisa de la chimenea.
—Y lo está, añadió el primito.
—¿Crees tú?
—Lo creo, y estoy seguro de que él y la viuda se han puesto de acuerdo para hacernos creer que han tronado. Lo que importa es que mi primo se case con ella.
—Hombre, no trato yo de defender á nadie, pero tampoco creo que Pepe sea hombre capaz de....
—¡Cómo que Pepe está arruinado!
—Yá hace dos años que oigo decir eso y cada más le veo gastar más dinero.
—Señores, una cosa es gastar y otra es tener.
—Estamos conformes.
—¿Y ustedes creen que el Condesito se casa?
—Si está más *melonado* que Pepe, que es cuanto se puede decir.
—Sabe mucho la *barbiana* esa! gritó uno.
—Caballeros, tiene unos brazos que me vuelven loco. La otra noche en el baile del baron se lo dije en términos un si es no es expresivos.
—¡Y ella aguanta eso y mucho más!
—Tiene los primeros brazos del siglo.
—¡Pues y los piés?
—De eso debe saber más el *militroncho* que está ahí callado y dejando que le regalemos el oído.
(Continuará.) EUSEBIO BLASCO.

LA ÚLTIMA MODA

No sé el crédito que debe darse á esta cita: « Que las flores tienen celos de la hermosura de las mugeres y que se vengan de ellas, por una parte, si están encerradas en un cuerpo, perjudicando al desarrollo de este y, por otra parte, si la muger se rodea de flores durante más de cuatro horas, produciéndole jaqueca y otra multitud de males. »

Segun parece era un sábio medico quién así advertía á sus lindas clientes del peligro que corrian cerca de sus bellas enemigas.

Los celos de las flores pueden realmente estar basados en algo con nuestras modas actuales, porque la muger, gracias al gusto de la toilette moderna parece más que nunca una hermosa flor viviente; para negarlo habria que ignorar el placer que proporciona el aspecto de una reunion del gran mundo en la cual domine el elemento femenino.

Hace todavía pocos años, este encantador espectáculo no era completo más que por la noche, en el teatro ó en la decoración de los salones en fiesta. Hoy día, aunque se acuse, bien injustamente, á la muger de hacerse *fin de siglo* y de deber todo su encanto á mil artificios; ¿qué necesita para triunfar y atraer en su favor todos los sufragios? Un pedazo de cielo azul, un tapiz de verde ces ped, todo ello alegrado y atravesado por algun amable rayo de sol; la última solemnidad hipica lo ha demostrado una vez más.

La verdadera parisiense, y no necesita haber nacido á orillas del Sena para merecer este título

(ahí estan si no para demostrarlo todas las españolas y americanas de nuestra colonia) es graciosa con cualquier trage, para ella la elegancia es como la respiración; pero dadle, por añadidura, un vestido claro, un sombrero cuajado de flores, una sombrilla atrevida de color y de adornos; y que esta toilette sea de foulard, de seda de China, de muselina ó de batista, y que el sombrero sea ó no *firmado*, poco importa: su sonrisa, sus brillantes ojos y su andar inimitable harán del trage más modesto en sus orígenes, porque tiene, por simple que sea, el sello de la moda, una pequeña obra maestra, puliendo haberse las con las sábias creaciones de las grandes costureras.

Así es que quisieramos ver accentuarse el movimiento iniciado hácia las telas blancas y de colores tiernos; jamás se llevarán tampoco demasiadas flores, cintas, tules, gasas y encages; todos los géneros de hermosura ganan con este empleo de los tejidos ligeros y de la nota alegre en los vestidos.

Es una preocupacion creer que á una tez morena no le van bien los colores pálidos; preguntad á las morenas, que han sido las primeras en atreverse á inaugurar el azul claro, el éxito que han tenido.

La paleta en que podemos escoger los colores es por lo demás bastante rica para que dejemos de encontrar un tono á nuestro gusto. Algunos colores parecen más particulamente destinados á las rubias. El malva, el heliotropo y toda la gama de los lilas estaban en este caso antes de que la moda no les hubiera colocado en primera fila.

Pero no hay que apurarse por tan poco. Un sombrero adornado de boton de oro, de claveles encarnados, de rosas té ó simplemente bordado de oro dará á los cabellos oscuros el rayo de luz que piden. Si no es al sombrero al que incumbe el papel de rayo brillante, será la camiseta de gasa paja, el fichu ó el chaleco color naranja quien se encargará de este oficio; y he aquí como una mujer morena como una andaluza ó una criolla podrá llevar, sentándole á las mil maravillas, un vestido color glicina.

No digo nada de los cabellos rubios ó castaños; son verdaderos privilegiados porque autorizan todas las audacias de color, y Dios solo sabe lo que esta sencilla frase encierra.

Las señoras mayores se han dejado seducir tambien por la amabilidad del vestido, con gran contentamiento de todos, y como en las marquesas, nuestras abuelas, sus cabellos blancos parecen una gracia más.

Encerrar en esta crónica todas las formas que toma la fantasia y el capricho y todas las combinaciones de toilettes que nos ofrece una reunion de mugeres seria un sueño irrealizable; así pues mi objeto hoy es consignar solo la *nota*, qué en cada caso particular completaremos á gusto de cada cual.

No se retrocede ante ningun color, por delicado que sea, y esto sin distinción de tez ó de color de cabellos; la harmonia puede obtenerse siempre por medio de una parte de la toilette destinada á realzar ó hacer valer la tez.

Pongamos en primera linea el blanco, que vá bien á todo el mundo y que se emplea con profusión. No se podria contar el número de vestidos de seda de China, muselina oriental, crepelina, crespón de China, surah, velo francés, velo de la India y todo lo que se hace en lanilla ligera, en blanco y en crema, sin contar el paño blanco liso y el paño blanco bordado de oro que tiene un sello de gran elegancia. Las esclavinas blancas bordadas de oro son encantadoras tambien y se llevan muy bien sobre vestidos de otro color, gris claro, malva, verde pálido, heliotropo, rosa viejo, y azul ceniciento; pero la unión del blanco y del verde es particularmente feliz.

Donde quiera que se encuentren reunidas solamente treinta mugeres, el foulard está en mayoría y la variedad de colores es grandísima. El foulard con bouquets Pompadour parece siempre el que más seduce, tanto más cuanto que no se repite; ya es fondo reseda estampado de flores brillantes y dulcemente rosadas; ya un fondo naranja sembrado de moras casi negras; ya foulard negro sembrado de lunares rosa; maíz sobre el cual se ha dejado caer una canastilla de violetas; fondos azul zafiro florecidos de gramíneas blancas ó botones de oro.

Los sombreros de crin calados, guarnecidos de encage ó de guipure son tambien muy apreciados, así como los sombreros de campo con flores de raso malva sobre negro, por ejemplo, y guarnecidos de cintas malva que se entrelazan en los calados del encage ó de la paja. Añadiré que no siendo las capotas, por decirlo así, más que una corona de rosas, de bleuets ó de cualquier otra flor, atada con bridas, son más seductoras que nunca.

Añadid á tan gran diversidad de colores y tonos los efectos producidos por el bordado, los puntos á la aguja y encages y puntillas de todas clases, sobre los cuales se rocortan cuerpos originales que se unen al cuello por tirantes ó draperias inventados durante la prueba sobre la mujer misma y que varían segun la forma de esta.

Entre las nuevas disposiciones empleadas para el cinturón, la punta larga, cinturón-corsete ó Edad Média, parece tener preferencias sobre las demás; adelgaza el talle alargándolo y se presta maravillosamente, como forma, á los caprichos bordados y á las piezas adornadas con oro, con plata, y sembradas de pedrerías que decoran ciertos trages de género.

Paris 1890.

EMILIA ORTIZ.

LA PRIMERA PALABRA

Todo es temor el ánimo angustioso, todo lo espera el corazón doliente cuando el amor, de merecer dudoso en sordo incendio consumir se siente. Nace el amor tal vez de una mirada, de honda atracción que sin querer se aspira de misteriosa vaguedad soñada, de algo que en el ambiente se respira. Busca en su afán de merecer sedien lo fácil, lo imposible ó lo violento, nada le calma, turba ni contiene: la causa le es igual. ¡Quien pide al viento que diga donde vá, de donde viene! Así el amor: su cuna está en la sombra, su ley rompe la ley del albedrío, ora su altar será la verde alfombra que borda en flores el fecundo estío, ora el fondo de alcázares lujosos ó de hogares humildes y risueños; manda querer, y sírvlele gozosos altos y bajos, grandes y pequeños. Manda querer, aunque el deber lo impida; las almas unce á su triunfante carro, graba la imagen en el alma herida como el cincel en odiedente barro. Mas, de su impulso al recibir al alma la fuerza irresistible abrumadora, ¿cómo sabrá si á su pérdida calma ha de encontrar el premio en quien adora! ¡Oh sueños del inquieto adolescente! Artes ocultas del galán experto, ¿cómo buscáis en la revuelta mente dulces pinturas del amor incierto! ¡Quien pudiera saber de cada amante la primera palabra tentadora con que el amor oculto y palpitante piensa en pintar la sed que le devora! Forja el imberbe juvenil mancebo el casto idilio en que su amor se escude y en dulces frases con estilo nuevo logre que un alma de su amor no dude. Busca el traidor, del tálamo al acecho, palabras nuevas que, engendrando amores, turben el sueño junto al casto lecho como el perfume de ignoradas flores. El niño busca traducción dichosa de su impaciente y virginal mirada, el hombre acude á la ficción dañosa, el viejo acude á su niñez pasada. Todos cobardes, temerosos todos, de su valor dudando aman y esperan; ¡por cuantos vários y distintos modos hablar al alma sin hablar quisieran! Arrostra el alma, de ambiciones loca, del mundo airado la corriente fiera, altivo el pecho varonil provoca, presto á morir, la muerte que le espera. Lucha arrojado el corazón valiente de la ambición con la tortura intensa y el sórdido interés, ciego y creciente, y el aguijón constante de la ofensa, lanzan sin miedo al corazón dañino á riesgos mil de que el valor se ufana, como en revuelto y turbio remolino arrastra el huracán la flor temprana. Solo el temor de la pasión violenta palabra incierta en asomar dudosa, honda mirada de elocuencia muda, pasión latente de nacer medrosa!... No salgas, nó, del alma en que navegas; manten la fé del casto pensamiento, que la pasión á que feliz te entregas ha de empañarla el mundanal aliento. Amen y apuren del amor los dones los que hallan dicha en la pasión liviana, y agosten el amor los corazones que de sí mismos dudarán mañana. ¡Yo, en tanto, en calma, de la musa mia oigo la voz, del alma en lo más hondo cual dulce son de incógnita armonia del bosque virgen en el ancho fondo!

EUSEBIO BLASCO.

Soluciones al Pasatiempo del Número 12

Charadas:

TOCAU.

Administrador: JOSÉ CURBELO.

TINTE INIMITABLE DE JOSÉ CRISTADORO.



PARA TENER EL CABELLO, BARBA Y BICOTE.

Superior á todos para cambiar el color del pelo. Es el único tinte instantáneo, infalible y fácil de emplear. No tiñe el cutis, es duradero y reproduce los colores naturales del pelo negro ó castaño.

Se vende en las Boticas y Perfumerías. Fábrica, No. 17 Platt St., New-York.

E. U. de America.



Reproduccion prohibida.

H. PETIT, Editeur.

Año 2º Nº 13

LA MODA CUBANA
38, Ceniente Rey, Habana
68^{bis} rue Jouffroy, Paris.



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA